



Jarrón de la Virgen

La montaña, que tenía
tan aguda la alta cresta
y tan arisca y enhiesta,
tan enfoscada y bravía,
le abre la entraña, vacía,
de abrigo a humilde cabaña
y toda de luz la llena.

Se hizo jarrón de azucena
de la Virgen, la Montaña.

José CANAL

Rosario de oro a la Virgen de la Montaña

Poesía premiada con la FLOR NATURAL en los Juegos Florales
del Cincuentenario de la Coronación, 1974

ANTIFONA

Bajo la inmensa cúpula de un cielo cacereño
con crujías de estrellas y arbotantes de luz,
Cáceres, como un sueño,
se arrodilla en la noche con los brazos en cruz.

Arriba, repasando cincuenta versos de oro
María siembra flores de gozo en la Montaña
y en un inmenso coro
está rezando Cáceres y le contesta España.

Por los viejos rincones de la ciudad antigua
el silencio medita su mariana emoción
y la noche santigua
la frente de los lirios que huelen a oración.

No hay en Cáceres nada que no se haga retablo,
cirio encendido, cuenta de amor, avemaría,
verso de paz, vocablo
que no requiebre en júbilos de flores a María.

Es el rosario de oro, la oración de la rosa
que cuenta a cuenta de años Cáceres desgranó
por esta Madre hermosa
que nunca a un hijo suyo supo decir que no.

¡Aleluya! ¡Aleluya! La Virgen, coronada,
ha sembrado las almas con sus flores más bellas
y hoy, la noche, estrellada
añade a su corona otras cincuenta estrellas.

«Por la señal...»

Un coro de viñas y olivares
asciende entre los riscos y comienza a rezar
y por los encinares
Extremadura huele intensamente a altar.

MISTERIOS GOZOSOS

Y comienza el rosario...

La primera alegría
trepa por las laderas hasta hacerse espadaña...
¡Va a ser Madre, María...!
Y se estremece Cáceres de amor por la Montaña

Recitan las encinas el misterio segundo,
la Montaña se eleva en cumbres de oración
y un silencio profundo
medita el gozo eterno de la Visitación.

La tierra cacereña, solemne y fervorosa,
se hace pañal de viñas y arcangélico nido.
¡Que de una humilde Rosa
como si fuera un pétalo de Amor, Dios ha nacido!



Las fiestas del I Cincuentenario de la Coronación de la Virgen de la Montaña, constituyeron para Cáceres un suceso de extraordinaria vibración popular.

Arriba, un momento de la ceremonia final de los Juegos Florales, celebrada el 6 de Octubre. El poeta galardonado con la Flor Natural lee su poema, que se inserta en este número.

Abajo, el pueblo cacereño, aclamando a su patrona en la Plaza Mayor.



Cuenta a cuenta repite Cáceres, asombrada,
este cuarto misterio que no entendió jamás.
¡Que, siendo inmaculada,
quiera esta Flor purísima purificarse más!

Y se estremece el mundo embriagado de olvido,
que la fe, entre la nieve del orgullo, se enfría.
¡Dios se nos ha perdido
y una vez más lo encuentran los brazos de María!

MISTERIOS DOLOROSOS

Extremadura entera se hace huerto de olivos,
desangra en el crepúsculo el ocaso su adiós
y hondos y pensativos
se han callado los pájaros para que rece Dios.

María, allá, en la cúspide del dolor, en la cima
de su inmensa amargura tiende al Hijo los brazos
y Cáceres se arrima
a Dios, como queriendo sentir sus latigazos.

Y en el tercer misterio doloroso recuerda
que tuvo flagelado también su corazón
y hay en su mano izquierda
rosas ensangrentadas en su Coronación.

Cáceres, conmovido, quiere ser cirineo
y viril y orgulloso de sus antiguas gestas
recita su deseo
de llevar en sus hombros de amor la Cruz a cuestas.

¡Oh, dolor de María, Cáceres te acompaña
y sufre entre los riscos para buscar tu luz,
que arriba, en la Montaña
sabe que Dios se muere clavado en una Cruz!

MISTERIOS GLORIOSOS

¡Dios ha resucitado! ¡Aleluya! ¡Alegría!
Las campanas de Cáceres voltean jubilosas.
Que sonrío María
y la Montaña es una resurrección de rosas.

Desde los encinares vuelan los ruiseñores
y ayudan a los ángeles a ascender al Señor.
Y una ascensión de flores
va dejando en las almas un aroma de Amor.

¡Subid a la Montaña a esperar la Alegría
que en besos de paloma viene a enjugar el llanto
y cantad con María:
«Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo»!

¡Silencio cacereños la Virgen se ha dormido
y asciende hacia los Cielos pero se queda aquí!
Alto se ofrece el nido
pero Ella, como siempre, vuelve a decir que sí.

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Que hace cincuenta abriles
fue coronada Reina, María, en la Montaña
y en silbos pastoriles
hoy vuelve a coronarla, en Cáceres, España!

LETANIA a la Virgen de la Montaña

Lirio en flor de pureza,
manantial de poesía,
cumbre de la ternura,
nido de la alegría,
líbranos de la muerte
de la monotonía
y ruega por nosotros,
Virgen María.

Asombro de la nieve,
pasma del mediodía,
cúspide de los pájaros,
clamor de angelería,
caliéntanos el alma
que nuestra fe se enfría
y ruega por nosotros,
Virgen María.

Pastora de la altura
que apacientas el día,
zagala entre los riscos
y entre las peñas guía,
pastorea el rebaño
que se nos extravía
y ruega por nosotros,
Virgen María.

Madre y Reina de Cáceres,
esta es tu monarquía
de encinas y olivares
que sólo en ti confía
llena con tu esperanza
nuestra alforja vacía

y ruega por nosotros,
Virgen María.

Enséñanos la senda
de tu Amor, Madre mía,
asciéndenos contigo
para que Dios sonría,
haz de nuestros dolores
rosas de avemaria
y ruega por nosotros,
Virgen María.

Rosa de la ternura,
flor de la lozania,
estrella de las cúspides,
luz de la serranía,
alúmbranos a todos,
faro, refugio y guía,
y ruega por nosotros,
Virgen María.

Siembra conmigo el mundo
de paz y de alegría,
líbranos del pecado
de la melancolía,
danos el pan y el vino
de amor de cada día
y ruega por nosotros,
Virgen María.

Da a Cáceres y a España
pan, amor y alegría
y ruega por nosotros,
Virgen María.

ORACION FINAL

Señora de los riscos, los brezos y las peñas,
Pastora de las nubes y de los manantiales
que desde tus divinas alturas celestiales
a vivir como niños la vida nos enseñas.

Los ruseñores saben mejor que yo tus señas,
amor encarcelado por Amor entre cales,
pero de tus virtudes quedan tales señales
que en ti florecen todas las rosas cacereñas.

Purísima pastora, celestial ermitaña,
deja que, montañeros de tu eterna Montaña,
escalemos la cúspide de tu inmortal Edén,

Y ya arriba, contigo, entonemos tu canto:
«¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Dios por todos los siglos de los siglos.

Amén!»

José María FERNANDEZ NIETO

(Flor natural de los Juegos Florales
del Cincuentenario de la Coronación)

✕

año 1974: no 177

EL TENANTE DE ALTAR

DE EPOCA VISIGODA DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA (CACERES)



A pieza que vamos a estudiar no es inédita, pero si suficientemente desconocida, al menos en su carácter funcional, como para hacer de ella un análisis desde el punto de vista ornamental, cronológico y desde luego de la función para la que fue realizada.

La pilastra (fig. 1), al parecer se ha conservado desde siempre, sin que haya ninguna noticia en contra, en la iglesia parroquial de la Vera Cruz de la localidad de Santa Cruz de la Sierra, y perteneció a alguna construcción de época visigoda, como delata ella misma y algunos restos pertenecientes a esta época que se encuentran en la iglesia. La dedicación a la Santa Cruz parece ser que ya es antigua y desde luego no extraña en época visigoda. Lo más interesante, sin embargo, es la perduración del nombre que debió tomar en esa época, hasta nosotros, ya que en el siglo XI vemos como se denomina *castillo de Shant Agruch*, y que en diversos documentos del siglo XIII perdura el mismo topónimo que en la actualidad (1).

Respecto al carácter funcional que se ha venido adjudicando a la pilastra, ha sido variado. Mérida que es el primero que la cita, lo hace considerándola como un posible mainel de una ventana, y entonces estaba sosteniendo el púlpito en la misma iglesia (2), Floriano, que sólo la cita de pasada, consigna que servía de pila del agua bendita en la iglesia (3).

En la actualidad la encontramos en el presbiterio alto, sin que se